

AÑO II

LUCENA 7 MAYO 1911

N.º 20-21

REVISTA ARAUCELTANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA
Con censura eclesiástica

APOLOGÉTICA

HISTORIA ※ ※ ※

SOCIOLOGÍA ※

FEMINISMO ※ ※

LITERATURA ※

BIBLIOGRAFÍA

CRÍTICA ※ ※ ※ ※

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lucena, un año 3'50 pesetas. | *España, un año* 4 pesetas.
» *semestre* 2 » | *Extranjero, un año* 5 francos.

PAGO ADELANTADO

Administración: Jaimes, 12

PROVEEDORES PONTIFICIOS Y DE LA REAL CASA

CONCOURS NATIONALE

EXPOSITION INTL. S.M. EL REY DON ALFONSO XIII REINO DE ESPAÑA

EXPOSITION REGIONAL ANDALUZA CORDOBA 1904 MERITO MEDALLA DE ORO

EXPOSITION REGIONAL ANDALUZA CORDOBA 1904 MERITO MEDALLA DE ORO

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO - MADRID, 1904

CHOCOLATES DE CONFIANZA DE DEMETRIO CABRERA

Alfareros, 11. POZOBLANCO.

Gramos. Reales.

EXPOSITION INTERNACIONAL AGRICOLA INDUSTRIAL CORDOBA 1903 PREMIO MEDALLA DE PLATA

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSITION REGIONAL ANDALUZA CORDOBA 1904 MERITO MEDALLA DE ORO

Timbre que llevan en las cubiertas los Chocolates de Confianza de **TIPOS DE DEMETRIO CABRERA.**

Suplicamos á nuestros clientes se fijen bien, á fin de evitar equivocaciones. También invitamos al público en general, á que visite nuestra fábrica para que ve por sí tanto lo higiénico de nuestros locales y aparatos, como los productos que emplean en la elaboración de nuestros Chocolates.

MUESTRAS GRATIS CON SOLO PEDIRLAS,

Y PRECIOS ESPECIALES A LOS SRES. CURAS PARROCOS Y COMUNIDADES RELI

GRANDES DESCUENTOS AL COMERCIO



TARJETAS POSTALES

FOTOGRAFICAS

CON

VISTAS DE LUCENA

- 1.^a Serie: Plazas y paseos.---
- 2.^a Calles.---
- 3.^a Santuario y Sierra de Araceli.--
- 4.^a Alrededores de Lucena.---
- 5.^a Monumentos de arte.

SE VENDEN EN LA

Imprenta de Tenllado, Jaimes, 12

Papel de cartas timbrado con la Imagen de María Sma. de **Araceli**.—Se vende en la Imprenta de Tenllado.



— AÑO II. — NÚM. 20-21 —

LUCENA 7 Mayo 1911

REVISTA

ARACELITANA

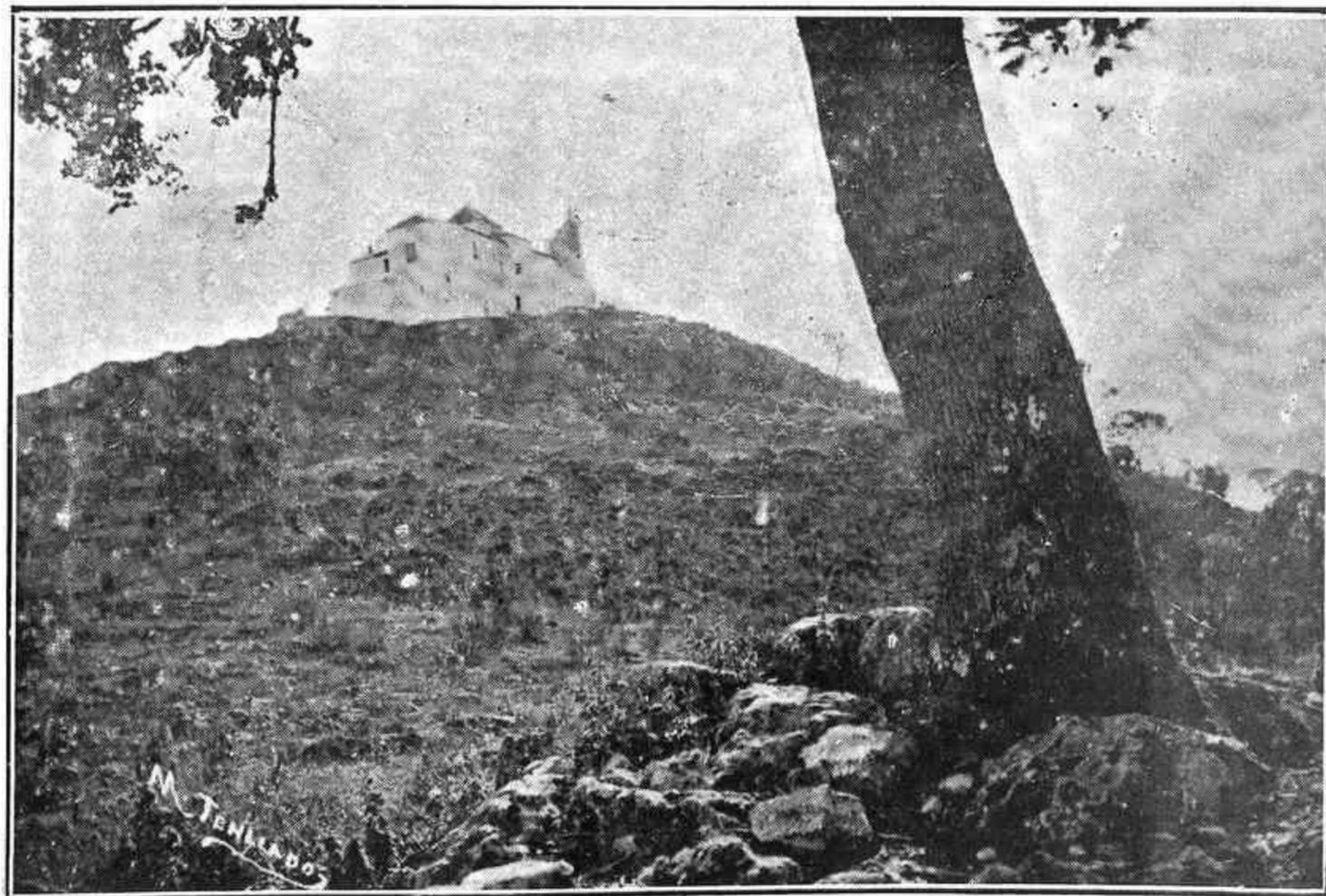
PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA
(CON CENSURA ECLISIÁSTICA)



ADMINISTRACIÓN
CALLE JAIMES, 12

SUSCRIPCIÓN.—Lucena: un año, 3⁵⁰ ptas.; Semestre, 2.—España: un año, 4 ptas. Extranjero 5 fr.
Pago adelantado

SIERRA DE ARAS



SANTUARIO DE MARÍA SANTÍSIMA DE ARACELI



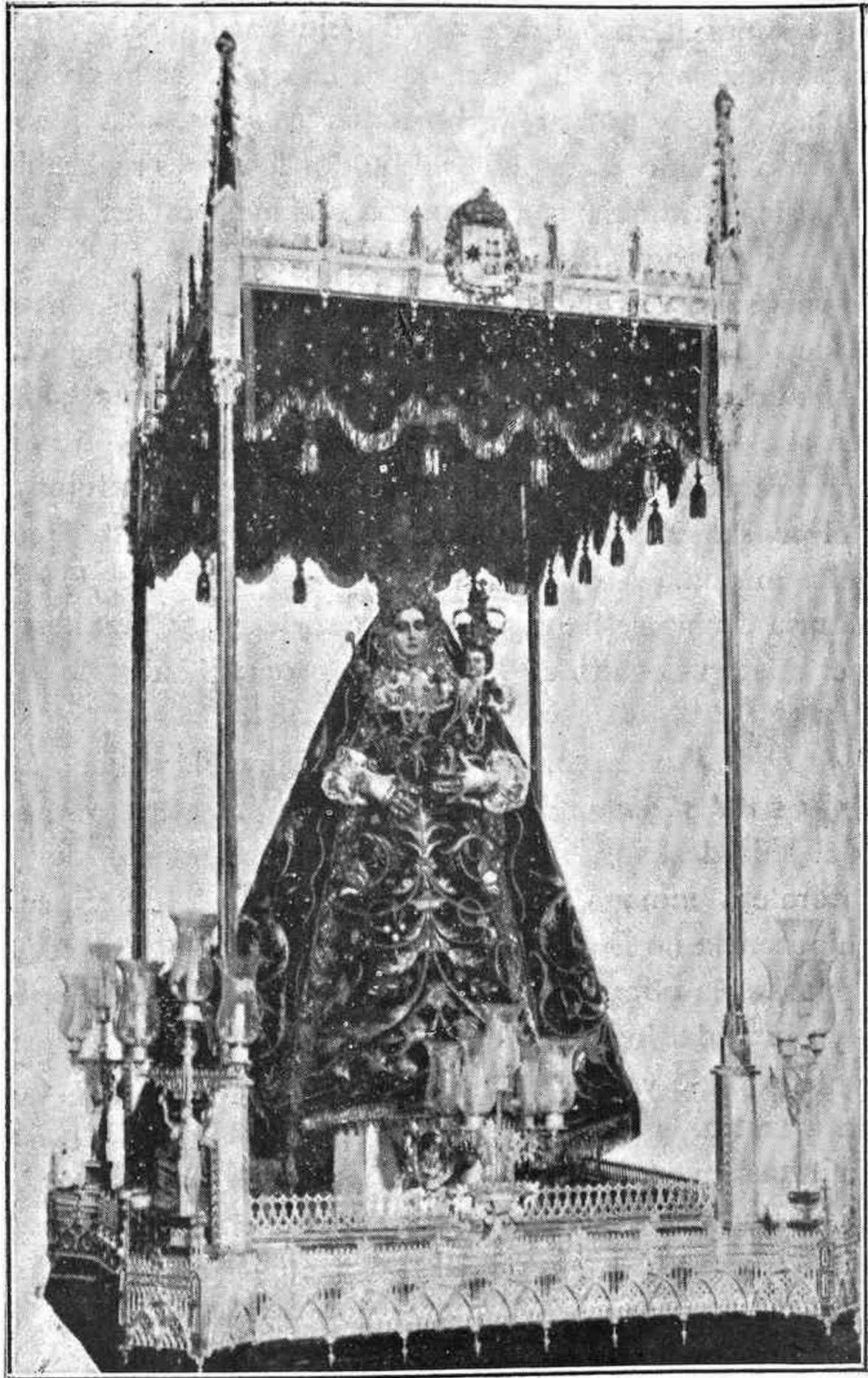
María Santísima de Ayceli

Virgen Santa

Madre de Dios y Madre de los hombres,
Pura y limpia de la mancha original,
Soberana y celestial Patrona de Lucena:

En el memorable día de tu fiesta te consagramos este número de nuestra REVISTA ARACELITANA, cuyos escritores y colaboradores, postrados ante tu excelso trono, se ofrecen a sí mismos, como hijos amantísimos, a tu amor de Madre, y cordialmente te felicitan.





ARACELI!

Las ideas ejemplares de todos los seres creados y aún posibles, están en Dios; desde toda la eternidad lleva Dios en sí la idea de todos los seres posibles á su Omnipotencia. Dios se conoce perfectamente á si mismo, y el Verbo eterno es el término personal de este conocimiento infinito. Dios ve no solamente su sustancia y toda su sustancia en la luz de su Verbo, sino que ve también en su Verbo y por su Verbo todos los seres cuya idea ó imagen lleva en sí el Verbo Divino. Estas ideas de todos los seres realizables no son distintas de la divina sustancia; son la misma sustancia divina en cuanto es la forma ó tipo eterno de todas las cosas.

Mas en este vastísimo Oceano de los pensamientos divinos, en esa región infinita de las ideas ejemplares de todas las cosas ¿cual es, en el orden de lo posible, el más excelente y sublime, la idea más perfecta y acabada que lleva eternamente en sí el divino entendimiento? Nuestra flaca razón no tiene respuesta para una pregunta, que toca al último arcano de la divina Sabiduría. Para conocer el pensamiento más sublime de la soberana inteligencia, sería menester ser ella misma.

Mas la Sabiduría divina se ha dignado descubrirnos y manifestarnos por la revelación, el misterio oculto en las últimas profundidades de su ciencia y de su amor.

El *misterio de Dios Padre*, como le llama el Apostol, y dice *haber estado oculto á los siglos y á las generaciones*, no es otro que el acto mismo de la Encarnación del Hijo de Dios, que implica la unión personal del Verbo de Dios con la naturaleza humana, unión tan excelente, sublime y perfecta, que la misma Omnipotencia de Dios no puede sobrepasarla.

Jesucristo, pues, es la obra capital, coronamiento y supremo remate de los pensamientos y obras del infinito poder de Dios; es el *primogénito de toda criatura*, el centro donde van á parar todos los pensamientos del Artífice eterno, la obra maestra, la idea reina, la idea primera y soberana que encierra en sí las infinitas invenciones del Altísimo.

Este misterio, cumbre de los misterios divinos, debía realizarse en María y por María, que debía engendrar en el tiempo á aquel mismo Hijo que el Padre engendra eternamente: mujer incomparable que es llamada á ser Madre del Hijo de Dios humanado á la vez que se predestina al hijo de Adán á la unión personal del Verbo de Dios. Por esto la Bienaventurada Virgen María se constituye en *Ara del Cielo*, en trono de gloria imperecedera, en quien recae únicamente este honor infinito; Ella es reina de los pensamientos divinos como Jesucristo es su único Rey.

Por eso en el grandioso cuadro de las obras divinas, aparece en el centro la Santísima Virgen, figura saliente, vestida del sol, hollando la luna, corona-

da de estrellas, prestándole homenaje todas las criaturas, cuya luz irradiada de sus ojos presta claridades luminosas á la fé y enciende amores sublimes en las almas y cuyas manos derramando piedades y misericordias arrancan un grito entusiasta que la proclama Ara del Cielo, Reina de cielos y tierra, Madre de Dios y de los hombres. ¡Viva María Santísima de Araceli!



Corona á la Virgen de Araceli

ASPIRACIONES

Yo soñé que una tarde del mes de Mayo
 Numerosos cohetes atronadores
 El espacio rasgaban, y sus fulgores
 Copiaban vívamente la luz del rayo;
 La metálica lengua de la campana
 Te aclamaba del pueblo por Soberana;
 Mil vivas resonaban en el oído,
 Aromas derramaban fragantes flores,
 Las bengalas lucían sus resplandores
 Que robaron al iris el colorido;
 Hasta los pajarillos que gorjeaban
 Sus más bellas canciones te dedicaban.

En tu pueblo querido, Virgen María,
 Rebosaban de gozo los corazones;
 Escuché fervorosas exclamaciones,
 Y ví que una corona de gran valía,
 Llamándote la Reina de sus destinos,
 Ceñían á tu frente los lucentinos.

De finísimo oro, la joya era;
 Y engastadas en ella con arte sumo
 Por un hábil obrero, según presumo,
 Había ideas puras de fé sincera
 Orladas con rubíes y con diamantes,
 Con perlas y esmeraldas centelleantes.

Y por fin, completando tal maravilla
 Entre gruesos brillantes resplandecientes
 Ví también los afectos vivos y ardientes
 De amor, y de esperanza tierna y sencilla
 Que del alma tus hijos, Madre, arrancaron
 Y en aquella corona los engarzaron.

Mi corazón en suave gozo se abisma

Si pienso en ofrecerte Virgen sagrada
 Esa linda corona por mí soñada
 Espíritu y materia como yo misma;
 Pues en ella mezclados van pensamientos,
 Oro, piedras preciosas y sentimientos.

¡Oh! *Virgen de Araceli la morenita*
 Que velas cuidadosa por tu Lucena,
 Que de los lucentinos borras la pena
Y en lo alto de la sierra tienes tu ermita,
 Alcánzame la dicha Madre clemente
 De ver esa corona sobre tu frente.

C.

Viva María Santísima de Araceli

Este grito que brota conmovedor de todo corazón lucentino, expresa el amor que sentimos por nuestra dulce Patrona; condensa nuestros sentimientos y exterioriza el culto que nuestra alma consagra á la que es Madre de Dios y madre nuestra.

Destinada por Dios *ab eterno* para Corredentora del linaje humano, encarna desde los primeros tiempos de la Iglesia la suave influencia que á la mujer corresponde en la sociedad y en la familia.

Como nos dirigimos á personas instruidas y piadosas—de lo que es garantía ser lectores asiduos de una Revista católica—no insistiremos en la historia de la situación en que el paganismo había colocado á la mujer. Sabida es su condición tristísima aun en medio de civilizaciones tan relativamente esplendorosas como la griega y la romana.

¿Qué ser racional envidia la vida regalada de un animal de lujo de los que se crían en las casas de los potentados? Ésa era, sin embargo, la de la mujer pagana cuando su belleza ó cualquier circunstancia análoga la redimían del servicio de bestia de carga que generalmente le era asignado.

Con el cristianismo, con María todo esto cambió radicalmente. Pobre ó desgraciada, la mujer cristiana sufrió—sufrir es su destino—íbamos á decir su gloria—pero sufrió consciente y resignada, se respetó su dolor, se dignificó su trabajo y de sierva se elevó á compañera del hombre, compartiendo sus ideales y participando de su vida intelectual. Contemplar al Dios infinito naciendo de una mujer, bastó para rehabilitar al sexo hasta entonces despreciado. Y ya desde las Catacumbas se ve á la mujer realizar, al par del hombre, hechos que demuestran su nuevo campo de acción. Ya es poderoso auxiliar de los sacer«otes, instruye catecúmenos, toma parte activa en las obras de celo de la naciente Iglesia y, por último, da por ella su sangre, soportando martirios cruentos con fortaleza cristiana.

Desde entonces no ha vuelto la mujer á caer del pedestal en que la Santísima Virgen la colocara con su Maternidad Divina. Ha seguido y sigue la evolución de los tiempos no quedando nunca retrasada en los ideales de la humanidad, y por eso ahora puede estar segura de que el *feminismo*, si no va orientado por la luz de la Iglesia, no tan sólo nada le dará para elevarla, sino que, tarde ó temprano la arrojará de nuevo al abismo de que la sacó la ley de Jesucristo.

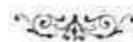
Preciso es estar ciego para no verlo ya con claridad meridiana. ¿Qué le prometen los que se dicen sus redentores? ¿La igualdad con el hombre? Absurdo que la naturaleza niega con la simple lógica de los hechos. Libertad é independencia.... que nunca le darían por completo y que en la mayoría de los casos más que premio fuera castigo.... Nada digamos de las demás conocidas *lindezas* del programa de su pretendida regeneración....

No hay, no, para la mujer más que un feminismo posible y ese ha de dárselo quien le ha conquistado el puesto que hoy ocupa: la Santísima Virgen Co-redentora de la Humanidad; Co-fundadora de la Iglesia al hallarse en medio del Colegio Apostólico en el inefable momento de la Venida del Espíritu Santo.

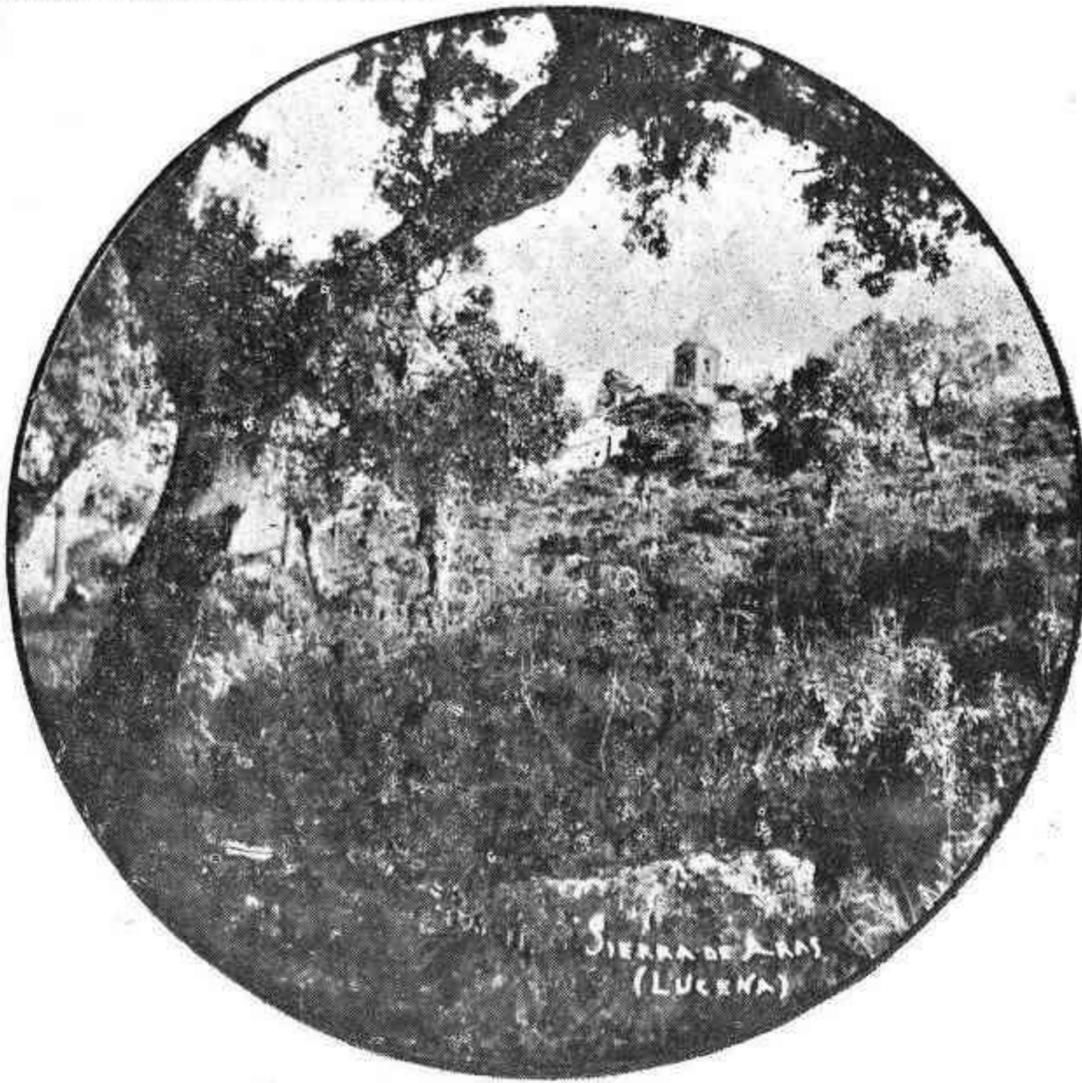
Concretándonos á nuestro amado pueblo ¡cuantos favores no deben las lucen-tinas á su amantísima Patrona! cuántas penas evitadas! cuántas alegrías recibidas!

Conmóvedor y curioso sería un libro en que se recogieran los hechos todos que, encomendados á la Santísima Virgen de Araceli, se han visto solucionados favorablemente. Pero ese libro, escrito en la tierra, tendría que ser necesariamente incompleto, porque lo que debemos á María, tan solo hemos de saberlo en el cielo. Aquí consideramos favores y gracias los acontecimientos prósperos y dichosos. Y si son bastantes para que la bellísima Imagen de Nuestra Señora de Araceli reciba la acogida delirante que le tributamos, ¿cual será nuestra enagenación al conocer el sinnúmero de gracias que envolverían nuestros dolores si los poníamos entre sus manos para ofrecérselos á Dios? Consolador pensamiento en que debemos detenernos todos, los alegres y los tristes; los que ríen y los que lloran, porque todos disfrutamos—conscientes ó inconscientes—de la protección invaluable de la Reina de los Cielos. Al verla recorrer nuestras calles; al contemplarla en la iglesia al pie del presbiterio, como si quisiera en la nave confundirse entre sus hijos, recordemos nuestra vida entera, entretegida de dichas y pesares. Démosle gracias por aquellas que nos ha alcanzado su intercesión amorosa; ejercitaremos así un acto de justicia, pero démosle aun más por éstos, como se las daremos algún día, así haremos un acto de amor que conmoverá su corazón maternal, por que así nos quiere Ella á sus hijos; las virtudes son las ofrendas que más le placen y todo en Ella nos las infunde y recuerda. Todo.... hasta sus vestiduras, las que más frecuente ostenta. Azul.... *fe* celeste; verde.... *esperanza* dulce; rojo.... ardiente *caridad*. ¡Viva, viva María Santísima de Araceli!

T.



Santuario de la

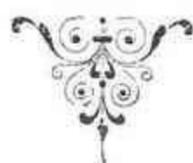


YÉRGUESE es-
cueta pero
airosa en todos sus
contornos la Sierra
de Aras, y se do-
minan, en toda la
redondez, desde su

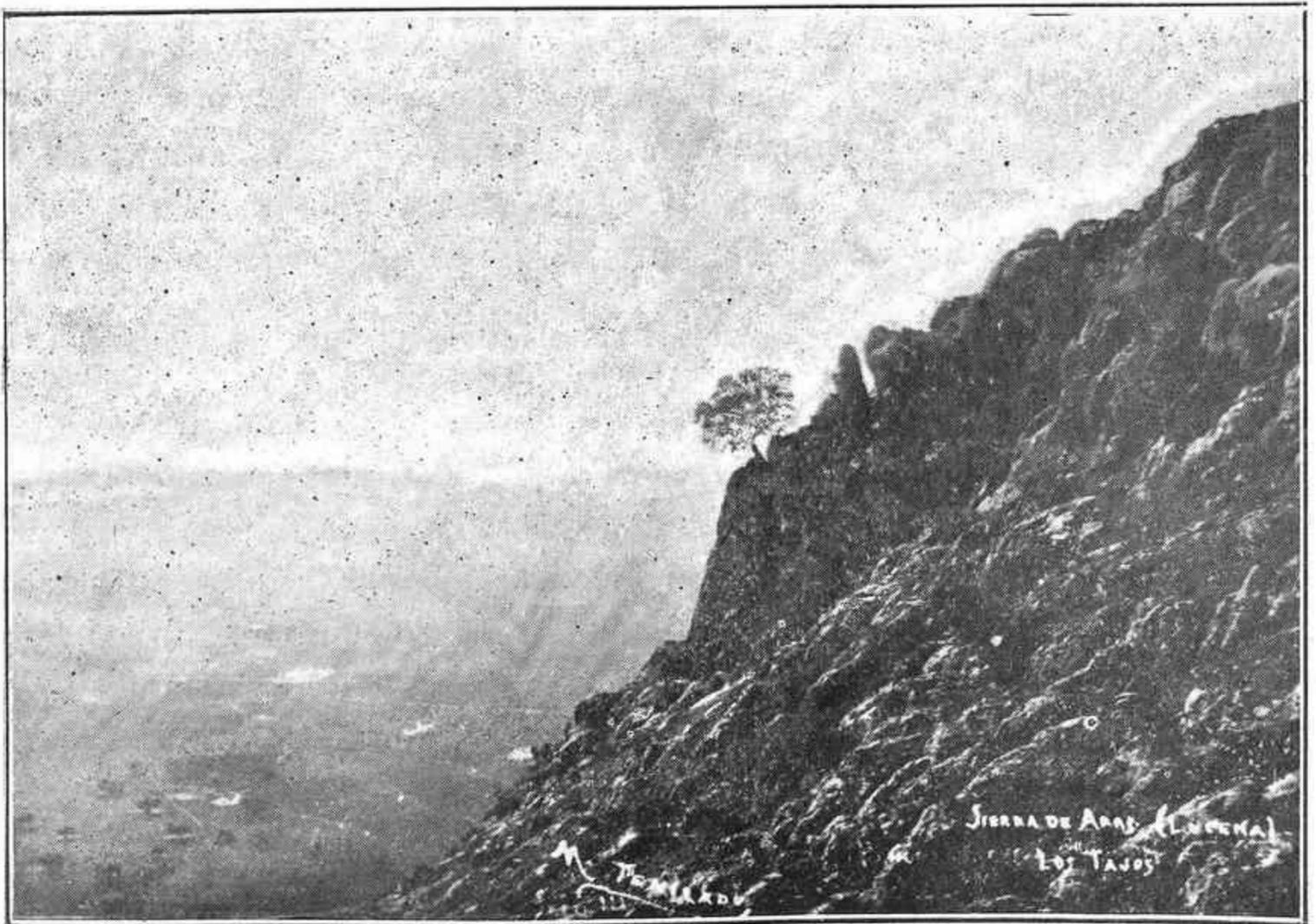
altísima cumbre (863 metros) extensísimos horizontes y bellísimas lejanías de incomparable belleza; cerca de veinte pueblos dan relieve y adornan las dilatadas llanuras cubiertas del perpetuo verdor de los olivos y las azuladas cordilleras que se atalayan desde el Santuario.

Por la parte de Sur besa sus pies, más que de escarpadísima pendiente, de espantoso tajo, el feracísimo Campo de Aras, esmaltado de alegres y blanquísimos caseríos, ceñido con franjas de frondosas huertas á las que dan verdor y lozanía el arroyo de Martín González, la Fuente de Aras y Ñorito.

Por el Norte desciende más suave, partiéndose en la pintoresca Cañada de las Campanas, cubierta de exuberante vegetación y en cuyas lomas crecen altísimos pinos de esbeltas copas que el huracan cimbreaba en sus furiosas embestidas.



Sierra de Aras.—Perspectivas y Paisajes



CRÓNICAS LUCENTINASDe la primera venida á Lucena de la benditaImagen de María Santísima de Araceli ←

En la memorable fecha del lunes 27 de Abril de 1562 entraba por primera vez en esta ciudad, entonces Villa, por el antiguo camino de Rute, la hermosísima Imagen de María Santísima de Araceli, acompañada por su generoso donante el señor D. Luís Fernández de Córdoba y Pacheco, I de este nombre, II Marqués de Comares, IV Duque de Segorbe y de Cardona y V Alcaide de los Donceles; el Ayuntamiento de esta Villa, con timbales y de un inmenso gentío que había salido á recibirla.

Es'e es el escueto hecho de tanto relieve en la historia lucentina, sacado de las crónicas lucentinas, que á mano tenemos, y á las que iremos siguiendo fielmente en esta corta narración del suceso tan interesante á los hijos de María Santísima de Araceli.

En el referido año de 1562 el dicho Marqués de Comares había hecho un viaje de Madrid á Roma, bien con una misión diplomática, del Monarca español como aseguran, bien con el deseo de satisfacer sus aficiones artísticas, admirando los portentosos monumentos de la capital del orbe católico, á la vez que ofrecía su rendido homenaje al Romano Pontífice.

En sus excursiones por los grandiosos templos de la Ciudad Eterna, visitó el tan celebrado de Nuestra Señora de Araceli, que pertenecía á los religiosos de San Francisco y fué construído en el sitio donde estuvo el Capitolio. Deseó el Marqués, dicea las crónicas, traer al entonces Castillo de Lucena, una imagen con el título de Araceli, para que aquí se conservase la memoria de la devoción de que se había sentido inspirado en la visita al templo é Imagen de Araceli de Roma. Para conseguirlo, encargó á un escultor de gran fama,—cuyo nombre no hemos podido averiguar,—la ejecución pronta de una imagen en todo igual á la que se veneraba en el mencionado templo.

Llegó la fecha de la partida del Marqués y el escultor aun no tenía terminada su obra, lo que fué de gran contrariedad para el Marqués, pues tenía ó que retrasar su salida con perjuicio de sus asuntos, lo que nos indica á creer que le llevó allí una misión diplomática, ó bien venirse sin la deseada imagen, por cuya ejecución había mostrado tanto interés; optó por esto último y allí permaneció hasta que la Imagen hubo recibido la última mano.

De este hecho, al parecer tan sencillo y natural, toma pié alguno de los cronistas que hemos consultado, para asegurar que la terminación de la bendita imagen fué milagrosa; pues viendo el escultor el enojo que produjo al

Marqués aquel retraso en el cumplimiento de lo convenido y viéndose increpado por él, ante algunos señores Cardenales, con quienes se encontraba en visita de despedida, en extremo pesaroso regresó á su taller encontrándose á la Imagen milagrosamente acabada.

Sin que nosotros querramos quitar verosimilitud al suceso, y que aquí pudo saberse ya por testimonio del mismo Marqués, ya también por el renombrado lucentino Juan de Onieva que acompañó al Marqués en esta expedición, parécenos más natural que dando el Marqués nuevo plazo al escultor éste terminase su obra á completa satisfacción del Marqués y éste embarcase en Civita-Vechia á principios de Abril y arribase á Alicante el Domingo 12 de Abril de 1562.

El 14 partió el Marqués de Alicante con su comitiva compuesta del lucentino Juan de Onieva, los criados y los soldados de su escolta, y siguiendo el antiguo camino de herradura que por Elche, Orihuela, Murcia, Totana, Velez-Rubio, Baza, Guadix, Granada, Loja y Rute se dirige á esta ciudad, llegando á últimos de la tarde del sábado 25 de Abril al cruce de este camino con la carretera de la Sierra y sitio en que está colocada la *Cruz de Araceli*.

Arreció entonces la furiosa tormenta que poco antes se había desencadenado, y la cegadora luz de los relámpagos y el fragor de los truenos hizo que se demandasen las espantadas cabalgaduras y se internasen por los expesísimos matorrales, que por aquel entonces crecían briosos en toda la extensión de la Sierra; cerrada la noche, la obscuridad densísima que todo lo envolvía, impidió que se pudiesen recobrar las desbocadas bestias hasta la siguiente mañana Domingo 26; encontrándose reventada la que traía la sagrada Imagen en el sitio denominado *El Humilladero* donde hoy se levantan las Tres Cruces en el límite de la era que está ante el Santuario. Cuyas tres cruces están apoyadas sobre los antiguos cimientos de la primitiva capillita que aquel mismo año se edificó á costa del Marqués y con limosnas de otros lucentinos.

Este contratiempo fué motivo, para que el señor Marqués pensase en que la entrada de la imagen en Lucena, fuese en solemne procesión y al efecto mandó recados á los caseríos cercanos y á Lucena para que se dispusiesen las cosas convenientes. Con la novedad acudió buen golpe de gente tanto de los caseros de los alrededores como de vecinos de Lucena. Allí permanecieron aquella noche «ofreciendo todos sus capotes para hacerle á la bendita Imagen una capilla provisional» dice la crónica.

A la mañana siguiente lunes 27 se reunió el Cabildo para tomar los acuerdos convenientes á la entrada solemne de la Sagrada Imagen cuya acta de Cabildo dice así:

«En Luzena á 27 de Abril de 1562 años se juntaron á Cabildo el muy magnífico Sr. Licenciado Antonio Cabezo Valderrábano, Alcalde Mayor, é los Sres. Anton Rodríguez de Burgos, é Gonzalo Fernández de Miguel

Fernández, é Diego Fernández Rando é Juan Ramírez; é el Jurado Lope de Porras, é así ayuntados se proveyó lo siguiente:—Entraron Pedro Marquez, Regidor, é Gazpar Hurtado, Jurado, é Lázaro Martin, Regidor.—Cajas de atambores.—

»Que Fernando de Santaella, Mayordormo, dé las cajas de atambores aderezados como convenga para el recibimiento de la imagen de Nuestra Señora de Araceli.—El licenciado Cabezo.—Gonzalo Fernández.—Pedro Márquez.—Juan Rico.—Gonzálo Fernández Garrobillo, Escribano público del Concejo.

»Aquella tarde con el mayor orden y alegría y entre aclamaciones, vivas y salvas ordenaron la procesión para Lucena, dirigiéndola el Sr. Marqués D. Luis I Fernández de Córdoba, su Ayuntamiento, seguido de la escolta y el pueblo; trayendo los lucentinos en brazos el sagrado retrato de su Madre de Araceli; sin querer remudarse para que otros entraran; así condujeron á la Santa Imagen hacia Lucena entrando por la calle Rute. Así llegaron á la primera iglesia que encontraron que era Santiago, que había poco más de 50 años que se había edificado por el Comendador de la Orden de Santiago García-Méndez de Sotomayor, pariente del Sr. Marqués, cuya iglesia aun no estaba del todo adornada y no tenía en el altar mayor más retablo que la lámina grande del Apóstol Santiago peleando con los moros.» (Hoy está este cuadro en la sacristía de dicha Iglesia Parroquial.)

«Llegados allí con la procesión dispuso el Sr. Marqués y el Cabildo que se colocara en el altar mayor la Sagrada Imagen, y que en éste permaneciese, hasta que pensado el asunto más despacio, se determinara con madurez y buen acuerdo donde se había de colocar ya para siempre.»

No debió tardar mucho este acuerdo, pues en 22 de Enero del año siguiente, de 1563, Constanza de Jaen viuda de Juan Delgadillo, vecina de Lucena, otorgó escritura ante Rodrigo Páez imponiendo un censo de 2.330 maravediz á favor de la fábrica y ermita de Nuestra Señora de Araceli.

El entusiasmo, devoción y culto especial á esta Soberana Señora creció con tanta rapidez que en 20 de Abril de este mismo año se erigió en su honor una cofradía, la cual celebró en el primer Domingo de Mayo, *fiesta en Nuestra Señora de Araceli; y procesión con capas y Ministros que hicieron los hermanos de Nuestra Señora de Araceli;* así se lee en un asiento del libro segundo de entablos de la Parroquia de San Mateo cuyo libro comienza en Mayo de 1562.

Por la Copia,

MARTÍN HURTADO.



No es fanatismo, sino Fe ilustrada

Después de muchos años de ausencia, presenciaba un lucentino la sublime entrada de nuestra amadísima Patrona en la Iglesia Parroquial de San Mateo, y profundamente conmovido, no pudo evitar que, gruesas y abundantes, rodaran por sus mejillas, lágrimas de gratitud, por haberle concedido el favor que desde muy lejanas tierras, pidiera con insistencia á tan bondadosa Madre. Pero esta prueba de afecto parecióle insuficiente, y uniendo su voz á las incontables de sus paisanos, dió un «¡viva nuestra Madre!» en que iba envuelta toda su alma de creyente.

—¿También V. participa del fanatismo de este pueblo atrasado?, díjole un desconocido, que en prueba de su flamante cultura, permanecía cubierto ante la sagrada Imagen.

—Caballero, contestó aquél, *no es fanatismo, sino Fé ilustrada.*

Hago mía esta frase, por considerarla de suma actualidad; por constituir una noble defensa de la cultura de esta mi querida patria, y principalmente, por que expresa el sólido fundamento sobre que descansa nuestra especial devoción á la Santísima Virgen de Araceli.

No, el fanatismo ni es ni puede ser la base sobre que se levanta el fervoroso amor á nuestra Patrona, por la sencilla razón de que, según el Diccionario de nuestra lengua, fanático es «el que defiende con tenacidad *opiniones erradas* en materia de religión». Es pues el fanatismo planta que solo puede brotar y vivir en el campo del error, y de ningún modo en el de la verdad, que es el de nuestra Santa Religión Católica, de la que forma parte el culto, que á la Santísima Virgen tributamos.

Amemos á esta Señora sin temor á extralimitarnos; que, por grande que sea nuestro amor, son casi infinitamente mayores los títulos que ostenta, reclamando nuestro afecto.

Entre éstos el primero por su excelencia es el de su Maternidad Divina. Si, María Santísima es Madre de Dios, sin que por esto deba entenderse que Dios, como tal, comenzó á existir al ser concebido en las purísimas entrañas de su virginal Madre. No, tan grosero error no puede tener cabida en inteligencias medianamente instruídas, que la idea cristiana de Dios implica la de eternidad, y todo el que haya leído el catecismo, sabe distinguir la generación eterna del Verbo, de la que, en el tiempo, realizara este mismo Verbo encarnando en el virgineo seno de María Santísima.

La Maternidad Divina es una verdad que descansa sobre la suprema autoridad de la palabra revelada por Dios, guardada y propuesta por la Iglesia Católica. Misterio incomprensible para nuestra limitada inteligencia, como obra del Infinito, pero no absurdo. Nada tienen que temer los defensores de los legítimos derechos de la humana razón, de éste ni de ninguno de los misterios de nuestra fé.

La maternidad, nos dice ésta, se refiere á la persona, al compuesto de alma y cuerpo; por lo que, á pesar de no ser producida por la madre el alma del hijo, no por esto deja de ser con verdad madre de la persona de su hijo. Luego si en Nuestro Señor Jesucristo solo hay una persona, y ésta es la Divina, la Santísima Virgen será verdadera Madre de Dios.

La fé nos enseña de modo infalible que Jesucristo tomó la naturaleza humana pero no la persona humana, por lo que resultan en Nuestro Señor, dos naturalezas, divina y humana, y una sola persona, la Divina.

A esta enseñanza de nuestra fé se une la de la razón, no ciertamente para producirla, puesto que la fé, como don divino, solo puede tener por causa eficiente á la gracia divina, pero sí, para ilustrarla y prestar su auxilio, como lo hace cuando nos enseña con Santo Tomás, la distinción real entre naturaleza y persona; y por tanto la posibilidad de existir separadamente.

A la voz de la fé, se une la de la razón para enseñarnos que en Jesucristo solo hay una persona y ésta es la Divina.

Ahora bien, que la Santísima Virgen es Madre de Jesucristo, es un hecho histórico que no puede negarse. Pero en éste Señor no hay más que la persona divina del Verbo. Y como la maternidad se refiere á la persona, lógicamente se deduce que la Santísima Virgen, es Madre de la persona Divina, ó, lo que es lo mismo, Madre de Dios.

Este solo título bastaría para justificar el fervoroso entusiasmo que éste pueblo siente hacia su amadísima Patrona. Pero hay otro, no tan grande en sí considerado, pero sí más tierno y sensible. Tal es el título de Madre nuestra. Sí, la Madre de Dios es nuestra Madre.

Pero ¿es cierto que ésta Señora es mi madre?

Tan cierto como puede verse en los oficios que desempeña. Nos dá á luz haciéndonos nacer á la vida de la gracia, entre sus dolores en el Calvario; nos alimenta con su sangre, que es la de Nuestro Señor Jesucristo, cuantas veces lo recibimos sacramentalmente. Conserva y distribuye entre los hombres el capital infinito de gracias ganado por nuestro Padre Jesús. Esto por lo que respecta á los oficios de madre en general.

En cuanto á los realizados en particular con éste su pueblo de Lucena, no hay para qué escribirlos en ésta Revista, por que lo están en todos y cada uno de los corazones verdaderamente lucentinos.

Preguntad á la madre que, de rodillas junto á la cama en que agoniza el hijo de sus entrañas, siente rompersele el corazón de pena al contemplarle ya cadáver, cuando fué que encontró alivio, y os dirá que al fijar sus ojos en la imagen de la Virgen de Araceli y saber que, allá en el cielo, ésta Señora continuaría sus oficios de Madre.

Interrogad á la historia de este pueblo, y os dirá que fué esta bondadosa Madre la que en cien ocasiones lo libró de epidemias, guerras y terremotos.

Preguntad á las innumerables y valiosas joyas que adornan la simpática y

graciosa imagen de nuestra Patrona, qué significan; y os dirán que están en representación de la gratitud de sus antiguos dueños.

Preguntemos finalmente al mundo intelectual y consciente, como hoy se dice, si saben de algún medio tan eficaz y práctico para obtener la tan deseada regeneración social como la consideración de esta doble maternidad de María Santísima. Cuando los individuos todos que componen la sociedad humana supieran que eran hijos de la Madre de Dios, no realizarían actos indignos de tan noble origen.

Además, la Maternidad Divina de María ha dignificado á la mujer cristiana, colocándola en condiciones de poder formar en sus hijos hombres de dignidad. Por que es sabido que el corazón del hijo lo forma la madre.

¡Cuántos motivos tenemos para amar con toda el alma á nuestra Madre! ¿Y habrá quien se avergüence de reconocerla y aclamarla?..

Lucentinos, amemos á nuestra Patrona con todas nuestras fuerzas, de palabra y especialmente con las obras; y si alguno os dijere que vuestro entusiasmo es fanático contestar con el valor del que tiene conciencia de sus actos.

No es fanatismo, sino Fé ilustrada.

G. P.



Otra vez será

Una vez más me veo amablemente solicitado, para escribir acerca de las fiestas que celebra Lucena en honor de nuestra Patrona.

En estas ocasiones, yo siento envidia por esos escritores tiernos, poéticos, melífluos, que llenan, con aparente sencillez, de párrafos henchidos, arrobados y extáticos, cuartillas y cuartillas, hablando del pueblo aracelitano; del iris que ven formarse de cada uno de los rayos luminosos, en cada una de las piedras preciosas del manto riquísimo de la Virgen; de los gritos entusiastas de la muchedumbre que aclama á la Virgen Santísima; del respetable Clero que rodea su bendita imagen y hasta del Excmo. Ayuntamiento que, aguantando las miradas algo envidiosas de los contrarios y vestidos con lo mejor, preside la procesión.

Repito, que siento no saber hacer uno de esos artículos, á cuyo pié parece que se ha de encontrar la firma de algún señor especialista.

Pero, ya que impotente para esto, no sea mordaz mi pluma para aquéllas otras que avezadas, quizás, á redactar para la prensa liberal y revolucionaria se ven forzadas un día de primavera, á escribir un *artículo blanco* con el tema de un programa de festejos, que echa á repicar las campanas en la primera línea, para que no lo dejen hasta la última, en que lucen centenares de farolillos de colores....

Y el cronista en cuestión, que quizá fuera un sociólogo, no pudo lucir sus conocimientos, ni aducir las razones de la ciencia hoy más vulgar y peor entendida, porque en el programa de los festejos faltaba el número de la inauguración de unas casas para obreros; como sacar á relucir cuantos lugares comunes se han dicho ya sobre la vivienda y la higiene de las clases desam-

paradas ¿cómo repetir el párrafo encomiástico que se ha publicado ya hasta en la última aldehuela, dando las gracias al generoso donante, ó al dignísimo Diputado ó al celoso Ayuntamiento?

Si el periodista de que tratamos tiene la equivocada creencia de que el problema de los pueblos es solo el problema de popularizar el alfabeto, como no ha de buscar de entre los días de festejos de ese programa, el dedicado á inaugurar locales para escuelas, á glorificar la memoria de algun venerable Maestro de esas primeras letras, ó á convertir en conferencia instructiva la conversación de café de algún estudiante que acabe de leer á Homero, ó que haya seguido los trabajos de Mme. Curie ó que crea que nuestro porvenir está en África? No encuentra ese día, y ve limitado de nuevo el más blanco campo por donde pudiera explayarse su pluma, hablando de las letras que él intimamente cree que maneja con brillantez.

Y si, no queriendo darse por vencido y antes de ver quemarse el último cartucho de los festejos, y creyendo en el tópico de que Lucena es un pueblo eminentemente agrícola (como dirá todavía algún Concejal eminente) busca y rebusca la fiesta dedicada al progreso del cultivo del campo, no sufrirá nueva decepción al ver que no se gira una visita de fiesta á la granja agrícola, ni se celebran exposiciones de ganados ó de productos agrícolas, ni se premia el mejor trabajo que explique por que el aceite no sube ó el pan no baja?

Y si todas esas omisiones van estrechando y reduciendo el horizonte de su proyectado trabajo periodístico, cómo extrañar que el buen plumífero constreñido por su amable Director, que quiere echar á la calle un número extraordinario *escrito por los mejores escritores*, se dedique á la nota de ruido y de color y nos describa por milésima vez cómo rasgan los cohetes el espacio y como el pueblo se prosterna y se hunde en la tierra para servir de trono á la Reina de los Cielos?

Cierto es que nos recuerdan, al describirnos de este modo, en fecha la más memorable para el pueblo, aquel conocidísimo cuento del padre que, á la hora de comer, entretenía á sus hijos con la narración de consejas, chistes y colmos, lo que dió ocasión á este comentario de uno de los más vivarachos: En mi casa no comemos, pero *mos reimos más!*...

Y si yo no soy el periodista del supuesto, capaz de hacer un artículo de envidia comentando números que, á su juicio, faltaban en el programa, y tampoco sirvo para escribir un artículo de merengue, conviértase en admiración la envidia que sentía por él y que me dispense la REVISTA ARACELITANA si por esta vez no le remito el artículo pedido. Otra vez será.

AURELIO GARZÓN.

23 de Abril de 1911

INDICADOR RELIGIOSO

Fuileo de 40 horas.—Del 8 al 17 en la Parroquia de S. Mateo.

El día 6 á las seis de la tarde, solemnes Visperas y Salve y el 7 á las diez de la mañana fiesta solemnísimá á nuestra excelsa Patrona. El panegírico está á cargo del Dr. D. Miguel García Velázquez.—El día 8 á las cinco de la tarde principia la novena predicando el antedicho señor.